

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS ARTES Y NOTICIAS.

DIRECTOR: D. LUIS ESCUDERO.

Año IV.

Madrid.—Lunes 14 de Diciembre de 1863.

Núm. 47.

SUMARIO.

Revista general de la semana, por X...—La ilustración en Pekin, por J. G. de Tejada.—Un paseo, conclusión, por N. Campillo.—Por una rosa, poesía, por J. G. de Tejada.—La lira del poeta, por C. Martínez.—El abono humano, por Victor Borie.—Bancos de crédito.

REVISTA GENERAL DE LA SEMANA.

Segun noticias de New-York del 21 del próximo pasado, había tenido lugar en Brooklyn un *meeting* á propósito del reclutamiento de voluntarios.

El partido unionista ha tenido mayoría en las elecciones de Estado de Delaware, habiéndose abstenido el bando democrata de votar, y protestando contra la intimidación militar ejercida en las elecciones, que influye naturalmente en el resultado de los votos.

—La mala inglesa llegó á Marsella el 5 con cartas de Madagascar del 6 de noviembre; aseguran que el misionero inglés Ellis había participado al gobierno de las islas Marianas, que el rey Radama vivía y que dentro de poco sería restablecido en su trono.

—Háblase mucho en París de la creación de un crédito moviliario mejicano, que tomará á su cargo toda la parte financiera de la cuestión mejicana, encargándose de la explotación industrial de todo el país.

—El mariscal Forey va á tomar parte en la discusión de la contestación al discurso de la corona en el Senado francés, tratando detenidamente la cuestión mejicana, acerca de la cual, segun escriben de París, se propone decir muchas verdades.

La *Crónica* de Nueva-York asegura que el viaje del mariscal Forey á Washington ha tenido por objeto proponer al gabinete anglo-americano el reconocimiento del archiduque Maximiliano tan luego como se sienta en el trono de Méjico, comprometiéndose la Francia á retirar entonces el ejército de ocupación que hoy tiene en Méjico. No añade *La Crónica* cuál ha sido la respuesta del gabinete de Washington.

El rey de Dinamarca ha publicado una proclama en la que se dice que en Alemania se abrigan ideas de desmembramiento del reino danés bajo infundadas pretensiones de sucesión. El rey siente que hayan ganado terreno estas ideas en el Holstein, y que hayan podido despertar dudas en los ánimos de sus fieles súbditos; declara que el mantenimiento de la monarquía danesa es su primer deber y está firmemente decidido á oponerse con energía á todo movimiento de sublevación. Hace responsables á los que se de-

jen arrastrar por autos contrarios á las leyes. La proclama, dice que las tentativas hechas con objeto de acordar las relaciones constitucionales de la monarquía, desgraciadamente no han dado resultado satisfactorio. Con intención de dar una posición independiente á la posición de sus Estados que pertenecen á la Confederación germánica, como ha hecho por el resto de la monarquía, espera el rey que cuando el Holstein se encuentre en el goce de una verdadera libertad constitucional, y cuando haya cesado todo pretexto de intervención extranjera, se mostrará entonces mas dispuesto á estrechar los lazos que la unen á las otras partes de la monarquía.

—El *Times* anuncia que lord Wodehouse va á marchar á Copenhague con objeto de felicitar al nuevo rey, y añade que va provisto de instrucciones relativas á las actuales cuestiones de Dinamarca.

—El *Diario de Gotha* publica una carta que Mr. Samwer, recientemente nombrado ministro de Scheleswig-Holstein por el duque de Augustemburgo, dirigió últimamente á Mr. Hall, intimándole á retirar las tropas danesas de los Ducados y hacer retroceder las del Schleswig-Holstein, en la actualidad en Dinamarca. Mr. Samwer declara que si el Gobierno danés no accede á estas pretensiones en el término de quince dias, el duque de Augustemburgo tomará las medidas necesarias para sostener sus legítimos derechos.

La carta de Mr. Samwer fué entregada por Mr. de Mohlla, baron de Dirking, enviado danés, que la remitió cerrada.

—La Dieta ha votado la ejecución federal en el Holstein, dejando á salvo los derechos hereditarios. Se ha dado orden á las tropas de entrar inmediatamente en el Holstein.

—El gobierno inglés, para resolver la cuestión de los ducados daneses, ha propuesto que se reúna un Congreso de las potencias signatarias del protocolo de Londres, que determina la sucesión en todos los Estados daneses; pero el gobierno francés se ha negado á formar parte de él, negativa que se esplica por la de la Gran Bretaña en asistir al Congreso europeo.

X...

LA ILUSTRACION EN PEKIN.

CUADRO DIVIDIDO EN CUADROS.

El teatro representa un país de abanico: cruzan la escena multitud de chinos con cara de mástil y trage hecho de pedacitos de seda, y en un kiosco sombreado por lechugas en forma de palmeras hay dos chinas ocupadas en abanicarse con palas de volante, y otros dos chinos tocando sinfonías á toda orquesta sobre una mesilla de carton dorado.—El cielo es de color verde en señal de libertad, ó de forrage de primavera.

(Chin-Chong-Kang, mandarin y sargento de la elefantería de

cámara aparece por el fondo, trotando á la inglesa sobre un elefante alazán, y dice:)

Hijos pelones del celeste imperio,
mejor dijera del imperio verde,

pues la entrada de galos y britanos
de libertad alfalfa nos promete;

¡Chinitos, ya sois libres! ya la Europa
por veros, de placer prepara trenes,
y autonomía y sintesis y utopias

tendremos, como Dios no lo remedie.

¡Dulce placer! ya miro en nuestros pechos
cruces, bandas y cintas esplendentes;

tras de la cruz el diablo, así dijeron
colgándo'as del suyo cien Muleyes.

¡Mitad hermosa del imperio! ¡Chinas!
ya vuestros pies creciendo libremente

servirán para andar, cual los del gato;
desde hoy sois bello sexo, no mujeres,

y bailaréis polkitas y habaneras
al compás de violines y rabeles,

y enseñaréis en público las carnes,
que veremos calándonos los lentes.

Un chino. ¡Que se calle ese gazzápiro!

Otro. ¡Fuera, qué quiero hablar yo!

Otro. ¡Orden!

Un zapatero. ¡Pido la palabra!

Una voz. ¡Viva la constitucion!

(Un español, soldado del ejército francés, deteniendo á una china de buen trapío y mucho aquel:)

China. Escúchame una palabra.

Español. Vaya luzca usted esa voz.

China. ¡Desde que te vi, alma mía,
siento aquí dentro un ardor!

Español. Pues vaya usted entre pantallas.

China. ¡Bah! ni que una fuera el sol.

Español. Lo son tus ojos.

China. ¡Qué risa!

Español. Y hoguera mi corazón.

China. Hijo, pues no apago fuegos,
busque usted un aguador.

Español. Si de mi amor y mis penas
quieres tener compasion,

á Madrid nos marcharemos,
porque yo soy español.

China. Bailarás en Capellanes
y otros salones de pró...

Español. ¿Y qué más?

China. Y cenaremos,

Español. y tendrás Champagne y rom.

China. Pues vamos, ¡cuánto te quiero!

Español. ¿De veras?

China. (Arrastrándole del brazo.) Sí; vamonós.

(Otra china tropieza junto al tercer bastidor con un consejero de Estado del Imperio, y le dice al pasar:)

Consejero. ¡Adios, hermoso!

China. ¡Qué escándalo!

Consejero. ¡Vaya, y se azusta el pendón!

(Un chino de ojos vivos, pero con la cara hecha fotografía del hambre, llevándose a un lado á otros dos:)

Como sabéis, compañeros,
miquis y vosotros dos

estamos *tout a fait* limpios

de dinero y de pudor.

Para subirnos muy altos

formemos coalicion,

que hoy subir en China es fácil

conociéndose el vapor.

Primer oyente. Aprobado.

Orador.

A los que mandan,

chicos, siempre oposicion:

decir que todos son bestias

y sabios ese, tú y yo.

Me tracon mandarín y al punto

os nombro á vosotros.

2.º oyente.

¡Oh!

cualquier cosa. (Si te elevas

ya te hundiremos, traidor.)

Orador.

(Donde ireis será á presidio,

si no hace un milagro Dios.)

(Una polla china y su papa, saliendo de casa.)

Polla. Vamos hacia el boulevard,
papa?

Padre. ¡Qué nombre tan feo!

Polla. Así se llama el paseo.

Padre. Pues vamos á boulevard!

Polla. Papá, ¿quiere usted que le hable

abriendo mi corazón?

Padre. Sí.

Polla. Pues amo con pasion

á un inglés interminable.

Padre. ¡Un extranjero!

Polla. Sí á fé.

Padre. Tu padre no te perdona.

Polla. Pues si usted no me anexiona,

bien; yo me anexionaré.

Padre. ¡Qué descaro! qué hablar mal!

Te ataré.

Polla. ¡Quia! ni por pienso

me quejaré de disenso,

llamando á usted irracional.

(Un pollito, dándose pomada húngara para ponerse horizontales los bigotes y chupando una tagarnina de dos cuartos:)

¡Qué vida tan dichosa

la vida que me espera!

dejadme que la cante

con plácidas endechas.

Desde hoy visto de corto,

soltando saldamentas;

¡ya voy á tener pelos

cubiertos con chistera!

No mas mi boca pruebe

guisos de perro ó perra,

de golondrina nidos,

de liburon aletas.

Dadme foisgras y roshifes,

y vengan las botellas

del néctar de Burdeos

del que Jerez cosecha.

Amor, amor é palpito

della natura intera:

yo haré cien mil conquistas

que adornen mi existencia.

Terror de los maridos,

de padres sombra eterna,

su corazón daránme
casadas y solteras.
Publicarán mis bodas
salones y plazuelas,
y el apreciable joven
me llamarán do quiera.
¡Oh demoiselles de Francia!
¡oh Ladies de Inglaterra!
venid, dinero en mano
que aquí hay un novio en venta.

(Un cañon rayado, asomando el hocico por la trinchera:)

Cuidado, chicos, cuidado
con abrir mucho la boca,
que sabe lanzar la mía
saliva ardiente de pólvora.
Yo soy de las sinrazones
la razón mas poderosa,
y el anzuelo con que pesca
sus laureles la victoria.
Por mí despíden los pueblos
al señor que los estorba:
por mí los emperadores
se encasquetan su corona.
Yo soy el punto redondo
de discusiones de Europa;
al tronar mi voz, en sangre
el mayor fuego se ahoga.
Chinos, matar desde lejos
es hoy valor, es hoy gloria,
y el pueblo mas ilustrado
el que mas pueblos destroza.

JOSE GONZÁLEZ DE TEJADA.

UN PASEO.

(Conclusión)

El circo ecuestre representa el espíritu guerrero que se despierta en los pueblos en su primera juventud; parece que las naciones no se contentan con verse fuertes, si no hacen de esta misma fuerza un costoso alarde. Y lo peor es que el nublado cae sobre el vecino.

La huerta recuerda el estado agrícola, precursor de la civilización. Por mas que digan, esta señora no gusta de cabalgar en sangrientos corceles de batalla; ve con mas satisfacción las polvorosas yaguas irillando el grano en las campiñas.

Finalmente, la Plaza Nueva, tal como hoy la vemos, cercada de hermosos edificios, adornada con establecimientos donde el comercio y la industria despliegan su riqueza, embellecida con árboles siempre verdes, amena y risueña, parece reflejar la actividad y la vida de una época de adelanto, de verdadero progreso; mas progreso iniciado, que aun pasa por la prueba de la lucha y el crisol de la experiencia.

Pero ¿qué es esto? Allí un hombre se tambalea, y viendo que apenas puede dar un paso, otro le ayuda á puntapiés y empellones. La tal ayuda representa en pequeño el socorro que en grande escala, como hoy dicen, se prestan las naciones. El hombre que va delante es un borracho, un ser inmeral, un ente despreciable, y el ayudador es un guardia urbano que le lleva preso: Y debe hacerlo así, no por borracho, sino porque siendo un pobreton, un pelele, un *quidam* que ni tiene un cuarto, es en demasía aficionado al zumo de las viñas.

Suponed por un momento que el discípulo de Baco no es el tío Fulano, sino el Sr. D. Fulano; que no se ha embriagado con

plebeyo vino de á diez cuartos, sino con aristocrático Champaña de á sesenta reales botella; que en vez de llevar una sangrienta chaqueta comprada en algun baratillo, viste un magnifico gaban, obra de afamado sastre; y la escena se transforma en sus accidentes, quedando en su fondo lo mismo. Queda el borracho.

Pero el guardia no le da empellones; al contrario, si es preciso, le busca un coche y le acompaña hasta su casa con la mayor solicitud.

Pero la gente no le lleva de improprios, ni le mira como á un bruto; cuando mas dice:—¡Qué raro! ¡qué calavera! ¡Qué cosas tiene el Sr. D. Fulano! ¡qué ocurrencial!

Y yo digo:—¡Qué miseria!

Lo cual no es indicar que yo juzgue buena la igualdad absoluta. El mismo Dios no ha creado en el vasto espectáculo de la naturaleza dos cosas iguales. Si fuera posible una repartición de bondad, talento y riqueza hecha en lotes equivalentes entre todos los hombres, no permanecería la balanza en su fiel veinticuatro horas. La parte de unos se hubiera acrecentado; la de otros disminuido. Pero la igualdad ante la ley moral, la igualdad de horror al vicio constituye el perfeccionamiento de una sociedad civilizada, y es la que desea todo hombre honrado. Si alguna desigualdad en este punto puede existir justamente, es la de reputar una falta tanto mayor, cuantos mas medios de evitarla ha tenido el culpable. Porque no merece igual pena robar por hambre, ó por ambición; la sociedad lo mira de otro modo muy diverso; encarcela al que se apropió una onza de oro; respeta al que supo apropiarse miles. Esto último lo espresa así un excelente escritor contemporáneo:

En tiempo de las bárbaras naciones,

Colgaban de una cruz á los ladrones;

Pero ahora en el siglo de las luces,

A los ladrones se les cuegan cruces.

La sociedad lleva mas allá su justicia y su buen criterio.

¿Pelean dos vendedores á navajas? Los periódicos claman porque se castigue el delito y se prohíban las navajas.—Bien dicho.

¿Pelean dos caballeros con agudos estoques, mas asesinos aun que las navajas? Los periódicos, que siempre debieran ser lenguas de la verdad y defensores de la razón, dicen que ha sido un lance de honor. Aunque moralmente no es muy clara la frase: la gramática enseña que la preposición *de* indica propiedad ó pertenencia; luego el tal lance da honor, lustre, decoro, ó es propio y esclusivo de las personas que lo tienen. De cualquier modo que se interprete, la religion, las buenas costumbres y el recto juicio salen bien librados.

Sin alejarme de la Plaza Nueva entré en el café que lleva el mismo nombre. Multitud de parroquianos cercaba todas las mesas, formando con sus conversaciones el confuso rumor de cien enjambres de abejas. El humo de los cigarrillos condensaba y oscurecía la atmósfera hasta el punto de no distinguirse casi los rostros de los que se hallaban en último término. De este último término se alzó una voz chillona llamándome. Era un amigo de estos cuyo nombre ni apellido recordamos. Dijo me:

—¿Se ha hundido V. bajo la tierra? Hace mucho tiempo que no se le vé por el mundo.

Efectivamente, hacia tiempo que no frecuentaba el café, que para este individuo debe de ser el mundo. Algo chico es; pero cada cual tiene el derecho de forjárselo á medida de su capricho.

En seguida, y sin darme lugar de responderle, hizo me sentar á su lado y empezó á charlar con una volubilidad pasmosa, que me trajo á la memoria al capitán don Martin Campana y Centellas, tan bien retratado por el Sr. Breton de los Herreros

en su *Marcela*. Funciones de teatro, circo ecuestre, robos nocturnos, chismografía particular, todo pasó allí revista: todo lo sabía aquel hombre y todo parecía haberlo presenciado, según daba pelos y señales de todo. ¡Qué verbosidad! Si escupía, dejaba pendiente la *y* en señal de que no había concluido, para que no le interrumpiese.

En fin, cuando logré meter baza, exclamé con verdadero entusiasmo:—Ni en Sevilla y sus arrabales, ni en los cuatro ángulos de la península Ibérica, ni en Londres, donde se casan las mujeres con los hombres, ni en Amberes, donde los hombres se casan con las mujeres, ni en parte alguna del universo habitado, se encontrará un hombre mas a propósito que V. para llenar la sección local de un periódico, vulgo gacetilla. Y V. que por su enfermedad en la pierna no sale sino de su casa al café y del café á su casa, ¿cómo pesca tantas noticias?—Menos salen las monjas, y saben todo lo que pasa en la ciudad, me contestó. Pero ¡ay amigo! no sirvo para gacetillero. Ni ha sido mayoral, ni monaguillo; no sé crujir el látigo, ni balancear suavemente el incensario; y aun cuando lo supiera lo haría de diverso modo de lo que hoy se estilaba y el provecho propio aconseja.—No entiendo bien eso último, le dije.—Ahora lo entenderá V.: en la gacetilla lo menos son las noticias: sirven para rellenar huecos, y aun así se puede sacar partido de ellas, presentándolas de cierto modo: pero lo mas interesante es el látigo y el incensario manejados diestramente. ¿Olvidió el empresario enviar localidades á la redacción? Pues para que otra vez no se le olvide, allá vá eso. Y al otro dia aparece en el periódico que el tenor estuvo desafinado; la *prima donna*, *fría*, mal ensayados los coros, y en suma, que la compañía es detestable. Verdad que quien tanto afirma puede no entender una nota de música, pero tampoco entiende de literatura; y si una persona de las llamadas *pájaros gordos* tiene la feliz ocurrencia de zurzir y publicar un libro, aunque la tal obra merezca una condecoración como una albarda... ¡qué estilo, qué profundidad, qué primores descubre en ella el gacetillero! Transportado de júbilo, poco le falta para pedir una corona de oro con que adornar las sienas del *influyente* y *arraigado* autor. Pero en cambio, otro autor que no es influyente, ni cuenta mas bienes raíces que sus barbas y sus pelos, aun cuando haya perdido la mitad de estos en el estudio, y sea de talento claro, si tiene la desgracia de no simpatizar con el localista, sentirá irremisiblemente crujir el látigo. Nada importa que su obra sea de poesía, de pintura, escultura, medicina, matemáticas, economía política, etc.; el gacetillero es un Quintana, un Murillo, un Montañés, un Hipócrates, un Pascal y un Federico Bastiat, todo junto y amalgamado en un gacetillero que todo lo sabe, y da sobre todo su fallo sin que nadie se lo pida. Con esta audacia, que no sé si llamar desvergüenza, con escribir *hemos visto, nos han referido*, dándose un tratamiento de *nos* como si fueran arzobispos ó reyes, siendo los jornaleros de la literatura; con ajustarse á las reglas de «viva quien vence,» y sufrir algun que otro ataque de mano airada, el gacetillero espera, y á veces no espera en vano colocarse en puestos debidos al verdadero mérito, sin tener otros que los de Nuestro Señor Jeancristo; y además...

—Basta, amigo, le interrumpí, basta; ¿qué podrá V. añadir á lo que ya ha dicho? No todos los gacetilleros son así; ni faltan algunos que tengan la verdad por norma y que sean ilustrados.

—Tampoco hablaba de todos; solamente de aquellos que son dignos de censura. Y variando de especie, ¿en qué se ocupa usted ahora?

—¡Ay amigo! le dije, en ponerme la capa, como V. vé, para marcharme, pues tengo esta noche que escribir un artículo.

Y despidiéndome de él, volví á casa pensando que tema escogería para mi objeto. ¿Trataría de ciencias? Soy poco científ-

co, y cada nuevo podría decir: por otra parte, ¿quién lo leería? ¿De literatura? Hemos llegado á la época feliz en que los niños de la escuela son capaces de componer dramas con multitud de cuadros, y todo el mundo es maestro. ¿De artes? No tengo práctica en ellas. Pues entonces, ¿de qué voy á tratar...?—Pondré en orden mis reflexiones de esta tarde, y las titularé *Un paseo*.
NARCISO CAMPILLO.

POR UNA ROSA.

Lloraba la pastorcilla,
la de los negros ojuelos
guardando en el prado ovejas
y dulce amor en su pecho.

Y al verla los corderillos
alzar sus quejas al cielo
desprecian la verde yerba,
y se olvidan de sus juegos.

«¡Ay! exclamó la zagala,
para qué la vida quiero;
llorad, mis ojos, llorad,
que no hay para mí consuelo.

¿Para qué fui el *disanto*
á ver la fiesta del pueblo!
¡mi amor, mi bien, mi alegría!
perdidos por un momento!

Que allí con el corazón
se desprendió de mi seno
¡ay! la rosa que Belardo
me diera con su alma dentro.»

Estas sentidas razones
estaba el pastor oyendo,
grabando unidas sus cifras
en la corteza de un fresno.

Y presentándose á ella
con el semblante risueño,
«no llores, mi bien, le dijo,
que es vano tu sentimiento.

No derrames esas lágrimas,
perlas que no tienen precio;
vuelva tu risa, zagala,
la vida á aquestos oteros.

Que si perdiste la rosa,
prenda de mi amor inmenso,
con sus hermosos colores
en tus mejillas la encuentro.»

Sonrióse la pastora,
tornó la dicha entre ellos,
y sus alegres canciones
repitió do quier el eco.

JOSE GONZALEZ DE TEJADA.

Tenemos un placer en trasladar á nuestras columnas el trabajo que, con el título de *La Lira del Poeta*, ha insertado en las columnas de *El Liceo* de Ciudad Real, importante semanario de aquella ciudad, nuestro amigo D. Camilo Martínez.

LA LIRA DEL POETA.

Misterio de la vida es la lira del poeta.—Preguntadle por qué canta, y no sabrá decirnos con qué instinto produce el

misterioso instrumento esas armonías que suspenden el alma y hacen latir las fibras del corazón.—¿Sabe acaso el ruiseñor por qué modula con su pico en la serena noche de mayo esas trovas de melancólica armonía, que ora inspiran el amor á la juventud, ora al anciano la tristeza de sus pasadas alegrías, ó ya una lágrima de sublime martirio á la Virgen que desde su celda solitaria las escucha, en la callada noche, al dulce y espirante rayo de la luna?—Y es indefinible? quién ha escrito el último ensueño de su alma, ni señalado límites á la penumbra que estingue la luz sobre el horizonte?—¿No admiramos la múltiple variedad de matices y medias tintas que refleja un rayo de sol en el fondo de un valle ó en el cristal que gota á gota recogió la fuente, sin que pueda decirse hoy y ayer se parecen: esta flor exhala el mismo aroma, esos celajes ostentan iguales caprichos, ó el brillo de las estrellas los mismos cambiantes? .

Así también el corazón humano, sujeto á la mudanza, fluctuando siempre entre la risa y el llanto, lleno de esperanzas, de ilusiones, de pesares ó poseído de tristeza refleja la variedad de sus emociones sobre los cantares de poeta: por eso el estilo es el hombre, y el poeta sus cantares.—Estudiando sus obras, véanse recorridas todas las escalas del sentimiento. La biografía del poeta está en sus cantos; y su patria, el cielo que mecía su cuna, su orfandad ó los besos del ángel que acarició su primer sueño inocente. Lamartine, nos dice que el corazón es un instrumento lírico: ahí teneis en Rafael, en Graciella escritos con lágrimas de amor y de tristeza.—Acordaros de la soledad del alma, si quereis comprenderle, y reunid en vuestra memoria todas las miradas tiernas de una madre, de una hija única, que se pierden.—Acaso comprendereis que está inspirado en el libro de Jalt, poema de todos los dolores.

Espronceda se levanta sobre las alas de sus ardientes deseos hasta el cielo y se atreve á mirar cara á cara al astro refulgente, y como Josué en el desierto en medio del combate, le dice que detenga su carrera en medio del revuelto oleaje de la vida, y allí canta sobre los poetas modernos que le contemplan presintiendo su caída.—Sabe preludiar amores como Zorrilla; pero no es Teresa quien le inspira, es la duda de su fé, la decepcion de su alma, la ambicion de la gloria lastimada. El corazón humano para él es el infierno del hombre.—El pensamiento de su poema *El Diablo Mundo*, superior á lo que pueda decir nuestra humilde pluma, no es mas que su vida generalizada al problema social insinuado por todos los grandes pensadores como el Fausto de Goethe, el teatro de Skaspeare y la inmortal novela de Cervantes.

Zorrilla se deleita como el rey de los bosques con sus gorjeos. Canta junto á la tierra.—No medita en la soledad, ni alcanza las elucubraciones de la ciencia. Para que necesita la ciencia si la lleva el viento, si es su destino cantar como el bardo errante al pié de la celosía, ó á la sombra escondido del castillo que guarda una cristiana enamorada de su laud amante?... Escuchadle en la tempestad: el trueno, el relámpago, la soledad, se convertirán en estrofas con la verdad que se dibujan en la aguas tranquilas de un lago los contornos de un paisaje.—Es el poeta de la solitaria fé, de la misteriosa lámpara. Al leer sus versos se sienta y se leen. ¿Qué dicen?—Lo dicen todo, no dicen nada.

«Yo soy Aurora

La gitaniña

A quien adora

Toda Sevilla.

Yo con mi oculto

Ciencia gitana

Soy pájaro en Sevilla

Fior en Triana,» (1)

El autor del *Genio del cristianismo* tiene la vaguedad de Ossian,—los relámpagos de la Biblia los ecos y el infinito.—Es un harpa élfica.—Su génio es un crisol que depura en el fondo la creencia del pueblo judío y el cristianismo, para elevarse sobre la duda como Descartes en filosofía. El dogma no es un centro de verdad.—Donde no hay mentira no hay poesía, dice, ó lo que es igual, que la verdad no es la belleza.—Su Estética no es el mundo físico.—Es subjetivo esencialmente.—La libertad del pensamiento rechaza el dogma como la libertad política la tiranía y la espada; por esto Chateaubriand encierra en su lira todo lo grande del cristianismo, y esa independencia de estilo es su derecho á la inmortalidad.

Mas inmortal que Chateaubriand aparece Cervantes, apoteosis del génio literario.—Alcanza mas gloria que el primero porque en un libro formula el rumbo de la humanidad.—Canta en prosa jugando con el sentimiento la idea, y desechando la sensación.—Su obra revela al gran práctico; al historiador de las ideas, reasumiendo en admirable misterio el espíritu humano.—Abre un libro para lo porvenir, cerrado para el hombre, realizando el pasado y abriendo un progreso definido dentro del corazón humano.—Es un espejo de dos reflexiones.

Cervantes hizo lo que Skaspeare en el teatro; pero con mas génio que él.—Algunos críticos censuran al ilustre manco de Lepanto, porque no ven en su obra mas que la carcajada del escéptico.—Este es un error hijo de no haber estudiado sino superficialmente la obra.—Y nos bastará una observacion para contestarla: Cervantes no ha muerto.—El filósofo y el niño le admiran juntamente.—El uno se rie. El filósofo medita.

Después de esto, de Cervantes á Voltaire hay un abismo psicológico.—Voltaire profana el corazón con una risa. Cervantes cierra sus llagas con piadosa mano.—Don Quijota está enfermo del cerebro: el mal está en su juicio lastimado.—Como el hombre, nace cuerdo y vive loco. A llegar á los últimos dias de su vida muere cuerdo, así como el hombre solo encuentra la verdad olvidada en los placeres, y en el anhelo con que busca una felicidad engañadora al aproximarse al sepulcro.

La risa de Cervantes es franca y seria. La de Voltaire hace sangre en el corazón.—Cuando se estudia un poeta no es difícil dar con alguna razon que justifique su estilo: Cervantes es Cervantes.

Voltaire se detiene ante la duda, y cuando esta sube le punto sobre la ciencia, considera á la humanidad poca digna de la sabiduría del Autor de tantas maravillas.—No puede apostrofar el principio esencial reconocido por todos los pueblos, y en su buen sentido antes que confesar paladinamente, hiera con pluma impía ó trata de herir al Mártir del Gólgota, confundiendo el abuso con la sublime idea que preside el espíritu del Cristianismo. Cervantes se abstiene: ningún cristiano entendimiento, dice en las primeras páginas de su obra, debe profanar el santuario de la fé.—Esto solo es mas grande que Voltaire aun por el primer filósofo considerado.—Su estilo es llano; pero precisamente es el achaque de todos los grandes escritores que aspiran al sublime «*La noble sencillez solo es sublime.*»—No vivía

(1) Cuentos de un loco.

Cervantes para su siglo, porque no cabía en él.—La posteridad debía juzgar su mérito, y hé aquí la razón de no aparecer en el mundo literario de su tiempo con las pretensiones de los escritores vulgares.—El lo sabía.—Pobre siempre, y cautivo por añadidura, tributa en su epístola al gran Filipo con esa modestia del genio proscrito, algunas frases que prueban que era el hombre de su siglo, y mas grande que el fundador del Escorial, que mas que piadoso monumento, es la expiación de los crímenes de aquel gran déspota.

Bastarnos demasiado por el terreno de la crítica, y acaso la grandeza y admiración que nos infunde el principio de los escritores nos lleva á otro asunto.

La lira del poeta es un misterio de la vida, los rasgos ligerísimos que dejamos apuntados, pues es corto el tiempo de que disponemos, son bastantes y sobrados, para que la ilustración de nuestros lectores pueda completar este ocio de nuestra pluma.—La poesía es una bellísima forma para encarnar los sentimientos y la armonía encerrada dentro del alma por el soplo divino, que al grabar sobre la frente del hombre el estigma del pensamiento y los destellos de la sabiduría, le ha dejado con ella escrita la nobleza de su origen.

Es inútil buscar esa lira.—La inspiración no es lo que se canta; no es la flor, el valle, las fuentes, ni las aves.—Si elevamos nuestros ojos al cielo en medio de la noche, ese libro con estrellas brillantes, escrito en el azul del firmamento, acaso en alguna de sus elocuentes páginas nos lo revele con aquellos versos, si no recordamos mal, de *Sevigné*:

*«La vie est un combat donc
La palme est aux cieuz.»*

CASILLO MARTINEZ.

EL ABONO HUMANO.

¿Qué se diría de un individuo que se entretuviese en tirar napoleones á rebote desde la orilla del mar? Todo el mundo vendría en que dicho individuo había perdido la cabeza, y alarmada su familia se apresuraría á pedir que los tribunales pronunciasen su interdicción.

¿Qué se haría con un molinero que fuese arrojando al río toda su harina, á medida que saliera del molino? Es mas que probable que se le encerrara por loco, y nadie podría dejar de aprobar tan prudente precaución.

¿Y qué es lo que nosotros hacemos diariamente á pesar de que nos preciamos de no ser locos ni disipadores? Arrojar neciamente nuestro dinero al mar y nuestra harina al río. ¿Y acaso ese grandísimo necio, ese ser indiferente que tiene por nombre *todo el mundo*, piensa siquiera en indignarse ni en censurar tan colosal despilfarro? Nada de eso, porque el culpable es como hemos dicho, *todo el mundo*.

De vez en cuando, algunos escritores especiales, miserables embadurnadores de papel que publican libros que no se venden, ó periódicos que no se leen, y se erigen en predicadores, por cierto poco simpáticos, y á quienes jamás se presta atención, deploran la ignorancia de la época, el descuido, la negligencia de sus contemporáneos. En verdad que les sobra la razón, pero quién hace caso de ellos ni de sus lamentaciones?

Hace ya varios siglos que se anuncia para el fin del siguiente ó para cada cien años, el fin del mundo. Las necias profecías de los astrólogos de la Edad media, encuentran siempre una multitud crédula y aterrorizada. Pero cuando, apoyados en la opi-

nión de hombres eminentes y verdaderamente sabios, decimos que el fin del mundo, causado por la miseria, no está tan distante como se cree, y que los hombres civilizados son los que lo están acelerando, nadie nos cree... ¡Sueños de labradores sin tierras! se nos dice. Así sería; pero está sueno habremos de repetirlo hasta que lo hayan comprendido los Farnones de nuestra época, que no son otros que los magistrados municipales y los agricultores.—¿Durarán mucho?—No es fácil preverlo.

Un gran poeta que no pretende ser agrónomo eminente y se contenta con ser hombre de gran talento (Victor Hugo) ha escrito algunas páginas elocuentes, que ciertamente no parecerán jamás, acerca de ese fatal despilfarro de la riqueza de la tierra; y en ellas ha tratado de las alcantarillas de París y de las enormes masas de excelentes abonos que van á perderse en el mar despues de haber envenenado los ríos.

Y en efecto, el abono humano que es el mas perfecto y completo de todos los abonos, restituye al suelo todo lo que se le ha quitado, y es el que debe restablecer el equilibrio entre los productos y el consumo. Nosotros nos desembarazamos de él como de un molesto huésped; pero los chinos, mas prudentes que nosotros, fertilizan sus tierras con el abono humano, y por eso la población es allá mas compacta y floreciente. Se burlan muchos de los chinos, pero solo habrá derecho para que así lo hagan cuando sepamos obtener por otros medios los mismos resultados que ellos obtienen.

De la nada, nada se puede hacer, *de nihilo nihil*, como dice el proverbio latino. ¿Qué es la vegetación? Es una transformación de la sustancia? Si se toma un vegetal y despues de quemarlo (*incinerarlo* dirían los sabios) se analizan sus cenizas, se verá que está compuesto de materias minerales ó sean ácidos fosfóricos, potasa, sílice, ácido sulfúrico, cal, magnesia, hierro, etc. El vegetal contiene tambien ciertas materias orgánicas ó combustibles en el estado de gas, como son; el oxígeno, el hidrógeno, el azóo ó ultrógeno y el carbono. ¿De dónde saca la planta todos esos elementos constitutivos? De la atmósfera y de la tierra.

Sabido es que los elementos que se toman de la atmósfera, se reproducen por sí mismos, por decirlo así, y que el hombre no necesita ocuparse de ellos directamente. Pero los elementos del suelo, las materias minerales, el azóo, etc., pueden agotarse y se agotan, con mas ó menos rapidez, segun la fertilidad del terreno. Es preciso restituir al suelo lo que la planta le ha quitado, y este es el principio de los abonos, es decir, el principio en que está basado todo sistema inteligente y razonado de agricultura; pero desgraciadamente nosotros no lo seguimos.

Las haciendas producen forrajes, cereales, raíces y plantas industriales.

Una parte de los forrajes queda en la hacienda en forma de estiércol de cuadra ó de establo, otra porción se exporta en forma de carne, leche, sangre, huesos, lana, etc., pérdida completa para el suelo.

Cierta parte de los cereales queda en la hacienda en forma de pajazas ó camas y de forrajes, como son la paja y los menudos granos; la otra parte, que es la mas rica, se exporta en forma de granos destinados para el alimento del hombre, para la destiladora, etc.; y es otra pérdida completa para la tierra.

Las raíces se van en forma de alcohol ó de ganado ya recreado; las plantas industriales, como el lino, el colza, la amapola, etc., ¿qué es lo que dejan para el suelo? Nada ó casi nada; y estas son otras tantas pérdidas para la tierra.

Y como se pide mucho á la tierra y no se le devuelve en proporción de lo que se le toma, acabará necesariamente por esquilmarse, porque como dice el adagio, cuando se saca siempre dinero del arca y nunca se reponen ha de vérselo el fin.

Nos parece bastante claro este argumento, pero ¿por qué no se comprende ó por qué se obra como si no se comprendiera?

Tomemos como ejemplo á París, en donde se produce una masa enorme de abono humano. ¿De dónde proviene? Del consumo de un millón y seiscientos mil habitantes; y representa (trigo, carne, legumbres, etc., es decir) una masa enorme también de productos de la tierra. ¿Y á dónde va á parar ese abono humano? Al río, al mar, ó á viciarla atmósfera. Verdad es que se utiliza una parte, pero para aprovechar uno se pierden ciento. Y esto que se hace en París se hace en todas ó casi todas partes, exceptuando el Norte y algunos puntos del Este, á donde se emplea el abono humano para fertilizar la tierra. Ahora bien, estos puntos son pura y simplemente las mas ricas regiones agrícolas de Francia y de Europa. Pero en otras partes no se hace uso del abono humano bajo una porción de frívolos pretextos:

La mayor parte de los agricultores de Francia experimentan la mayor repugnancia para servirse de tan precioso y enérgico abono. ¿Y en qué consiste esto? En una preocupación y en un mal olor.

La preocupación consiste en creer que el abono humano comunica su aroma á las plantas abonadas con él, lo cual es enteramente inexacto. El mal olor nos aleja ciertamente de las pasturas de Virgilio y de Mad. Deshoullières, modifica ligeramente el atractivo de las florestas y de las praderas esmaltadas de flores, y se comprende, hasta cierto punto, esa prevención contra un abono tan aromático; pero este inconveniente ha dejado de existir, y si tuviéramos un poco de lógica, la repugnancia debería desaparecer ante la verdad de los hechos.

En estos últimos tiempos se ha descubierto un medio para quitar su mal olor al abono humano, conservándole todas sus virtudes. El inventor de este nuevo producto le ha dado el nombre de *cal animalizada*, lo cual es sencillamente, dicha materia envuelta, revestida ó confitada, por decirlo así, con cal en polvo apagada en orina.

Es un hecho incontestable que la cal neutraliza enteramente el olor, facilita el manejo y transporte de la materia y hace desaparecer los inconvenientes de su aspecto, de su maleabilidad y de su aroma. ¿Pero acaso la cal le hace perder algo de su riqueza? es decir, ¿produce una pérdida de azó bajo la forma de emanación amoniacal? Esta duda se ha ocurrido naturalmente al público, y el mismo inventor M. Payen, miembro del instituto de Francia, ha contestado á ella negativamente, y los experimentos hechos con algunas plantas han confirmado el dictamen de M. Payen. Cuando la materia primitiva es vieja y ha fermentado con cal ó sin ella, el amoniaco se evapora en parte; pero cuando dicha materia es fresca (ó verde) como creemos se la llama por las gentes del oficio, el revestimiento ó confitura no causa desperdicio alguno y detiene toda especie de fermentación. El trabajo de transformación de los diversos elementos que constituyen el estiércol del hombre no se efectúa sino en la tierra, y entonces el abono opera lentamente, sea por asimilación directa de sus elementos, sea por reacción química.

Fácil es comprender que el aprovechamiento de la inmensa riqueza que los hombres abandonan, puede considerarse como un acontecimiento agrícola. Lo que era un estorbo se convierte en una fortuna, el mal se transforma en un bien, lo que se tiraba se guarda, lo que envenenaba aumenta. París detiene su abono, Londres se asficia con el suyo, y en Pekin este mismo abono recogido cuidadosamente y transportado al campo triplica y hasta decuplica los productos (1). Probablemente los climas no

(1) El autor de este artículo hubiera podido añadir que en alguna provincia de España se ha sacado y se saca también mucho partido de este medio de fertilizar la tierra. Y por cierto que dicha provincia es de las mas ricas, pobladas é industriales de la península.

tendrán el clima muy delicado, pero ¿qué importa el perfume de ese abono, puesto que la cal lo neutraliza? ¿Nos dejaremos envenenar como en Londres, ó enriquecer como en Pekin? Tal es la cuestión.

Yo no hago mas que exponerla, Dios me guarde de tratar de resolverla. Prefiero atenderme al buen sentido y al buen gusto de mis convecinados.

VICTOR BORIS.

BANCOS DE CREDITO.

En la prosperidad de los pueblos entra por mucho la tranquilidad de las familias. No consiste la prosperidad en la acumulación de mejoras materiales que tengan por objeto acrecentar la población, embellecerla, darle esa vida exterior que siempre es útil, siempre interesante. No, por mas que con eso se prospere, la prosperidad de los pueblos no consiste solamente en eso. Hay algo mas, mucho mas en que debemos llamar cuidadosamente la atención para conseguir que no se pierdan en una esterilidad repugnante medios que si se emplean con oportunidad pueden ser la causa de resultados que envuelvan un engrandecimiento positivo; es preciso, repetimos, llamar la atención sobre estos medios, que si son conocidos de muchos, pocos desgraciadamente los practican, pocos son los afortunados que logran utilizarlos aun cuando muchos se hallen animados de las mejores intenciones.

Hablamos de las sociedades de crédito, de las infinitas sociedades que ofrecen á los ciudadanos todas las condiciones de seguridad apetecibles, de esas sociedades que llevan muchas veces al seno de una familia desgraciada aquellos recursos que son indispensables para atender á las primeras necesidades de la vida. Si estuviesen constituidas tan solo para una clase determinada de personas, nos abstendríamos de considerarlas en el sentido que lo hacemos; pero en ellas no solo caben capitales crecidos, sino tambien ahorros de poca significación que, impuestos con constancia en periodos fijos de tiempo, llegan despues de algunos años á producir resultados de importancia incalculables para las familias.

No todos son propietarios ni todos disponen de caudales que basten de por sí para asegurar un porvenir tranquilo. Los accidentes de la vida son muy variados, y es preciso que no echemos en olvido las funestas consecuencias de un abandono que empieza por ser imprudente y acaba por hacerse gravemente doloroso. El jefe de familia que trabaja puede proporcionar á su mujer y á sus hijos todas las comodidades relativas á su posición; pero... no siempre se vive, ni siempre se trabaja. Los hijos que se alimentan hoy del trabajo de sus padres están sujetos mañana á la orfandad, y la orfandad, terrible siempre, se hace insoportable cuando se deja sentir en medio de la miseria. Esta, no cabe duda, pone constantemente á prueba la virtud de quien la sufre, pero no deja de conducir muchas veces á la desesperación, y entonces inmoraliza.

No hay nada mas desconsolador, nada mas triste que esos cambios violentos de fortuna en que todo presenta un espectáculo angustioso, y todo es angustioso cuando la miseria abunda.

Así como la muerte tiene su agonía, puede decirse que la miseria es la agonía de la vida.

Si para evitar males semejantes fueran necesarios sacrificios de consideración, nosotros ya que justificáramos la conducta de las personas á quienes nos dirigimos, en cierto modo la disculparíamos; pero ni se necesitan sacrificios de esa índole ni puede alegarse tampoco la desconfianza que tiempos atrás inspiraban las sociedades á que nos referimos. Hoy son muchas y muy sólidas las garantías que se ofrecen; hoy esas sociedades llamadas con justicia bienhechoras, no solo están abiertas para el rico que dispone del oro que le sobra, sino también para el honrado artesano que deposita en ellas una cantidad que, sin sobrarle, ha sabido ahorrarse con sus economías. Solo cerrando los ojos á la verdad de los hechos puede desconocerse cuán ventajoso es para la tranquilidad de las familias un sistema de constante economía, que se resuelve, por decirlo así, en un resultado de producción constante.

Causa dolor el ver cómo se desprecian los de prosperidad que están al alcance de todas las fortunas; no podemos explicarnos satisfactoriamente el por qué de esa indiferencia, el por qué de ese abandono que tantos males ocasiona. Si nos detenemos un momento á considerar la triste situación en que se encuentran los hijos de un padre que mientras pudo trabajar contaba con elementos suficientes para alimentarlos, para darles una educación proporcionada á su clase; si consideramos la triste situación de estos desgraciados, mañana que su padre ha muerto, tendremos derechos sagrados á reclamar en nombre de la humanidad algo mas para esos desgraciados que el alimento de ayer, algo mas que la educación de ayer... algo para hoy... algo para mañana. Y no basta que lamentemos su desgracia con frases de sentimiento: ¡infelices! ¡qué desgraciados son! ¡qué suerte les espera! Eso no basta... El sentimentalismo de esas frases no está mal, pero en nada varía la suerte de los huérfanos. Estas frases no educan, no alimentan.

Ya que es fácil evitar estos cuadros que mortifican, estos cuadros que cuando menos revelan imprudencia, evitense desde luego y no esponemos á la pública compasión la suerte infeliz de una familia. ¿En dónde está el esposo, en dónde está el padre, que vive tranquilo con la idea de que á su muerte ha de seguir la miseria inevitable de su esposa, la ruina de sus hijos? Esos padres no existen; si los hay viven alejados de la sociedad porque la sociedad no los consiente... Hombres sin honradez, sin corazón, desnaturalizados, es preciso alejarlos de nosotros... sus sentimientos están en abierta pugna con los sentimientos de la humanidad entera... su tranquilidad ofrece un testimonio incontestable del grosero cinismo con que viven... No... esos padres no existen.

Afortunadamente es tan conocido el mal que deploramos como fácil el remedio; evitese y evitese cuanto antes sea posible; no nos dejemos llevar de preocupaciones ridículas, de pretextos que á nada conducen sino á dilatar hoy, y mañana, y siempre una reforma de utilidad tan manifiesta. Gradúense las ventajas y seguridades que arroja de sí el modo de ser de cada una de las sociedades á que nos referimos:

mediten las familias sobre la importancia del sistema que las proponemos y se habrá dado un paso de salvación en todas ellas, un paso de salvación que puede, así en el orden económico como en el orden moral, constituir uno de nuestros principales adelantos.
(*El Restaurador.*)

Como tenemos anunciado, debemos manifestar que el número de suscriptores para Navidad que tienen derecho á los billetes anunciados, asciende á 697, y el de los que tomaron papeletas que tienen derecho al medio billete número 14,520, asciende á 5,000. Lo que en cumplimiento de lo ofrecido avisamos á nuestros abonados.

Con el presente semanario mandamos los recibos con los números, para los premios de constancia, los cuales van dentro del periódico.

A su tiempo daremos á conocer los agraciados con los diferentes regalos que tenemos anunciados.

Noticia de los pueblos y administraciones donde han cabido los 50 premios mayores de los 1.200 que comprende el sorteo celebrado el 12 de diciembre de 1865.

NUMEROS.	PREMIOS.	ADMINISTRACIONES.
15296	50000 ps. fs.	Puenteáreas.
27985	16000	Valladolid.
10975	10000	Cambados.
2817	5000	Huevar.
2644	5000	Sevilla.
29291	2000	Madrid.
18652	2000	Valladolid.
21635	2000	Toro.
4445	2000	Torrejuna.
12885	2000	Madrid.
28159	1000	Cádiz.
20255	1000	Barcelona.
19565	1000	Granada.
18611	1000	Valencia.
18426	1000	Barcelona.
15552	1000	Madrid.
445	1000	Badajoz.
27804	1000	Barcelona.
24508	1000	Madrid.
8001	1000	Cádiz.
3560	1000	Cartagena.
15252	1000	Santúcar.
27054	1000	Zaragoza.
21946	1000	Cádiz.
28554	1000	Orense.
4557	1000	Castellón.
29977	1000	Puenteáreas.
4515	1000	Peralta.
15725	1000	Madrid.
15025	1000	Castellón.

El sorteo inmediato se verificará el día 25 de diciembre. Corresponden á dicho sorteo 50000 billetes á 2000 reales, divididos en décimos á 200 reales cada uno. Consta de 3000 premios, distribuyéndose en estos 2 250.000 ps. fs. Los premios mayores ascienden á 60.

Editor responsable: D. José Sánchez.

MADRID, 1865.—Imprenta de J. M. y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15, bajo.